
Resumen: El diseño como disciplina siempre ha motivado la gran duda sobre el cómo se logra la síntesis entre Arte, Artesanía e Industria; en síntesis, cuatro maneras de hacer cultura material. Probablemente en este último concepto se encierre agazapada la respuesta; probablemente la condición material de todas lo explique. Probablemente sea la química de lo físico la que catalice cada aporte convirtiendo a ese mejunje en una unidad compleja y diversa. La obra de Cristian Mohaded puede servirnos de puente para llegar a riberas más despejadas ya que en las propuestas del catamarqueño es casi imposible dilucidar lo que aporta el artista, lo que ofrece el artesano, lo que brinda el diseñador, lo que resuelve la industria. Y es esa misma semiosis alquímica la que nos permite vislumbrar lo dificultoso de la tarea del diseñador, aunque a primera vista parezca sencilla. En el presente ensayo-entrevista intentaremos más no sea asomarnos a esa sugerente complejidad, en la búsqueda de más preguntas aún y sin la vocación de respuesta alguna.

Palabras claves: Arte – Artesanía – Industria – Diseño – Lo Físico – Lo Químico – Lo Inmaterial

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 209]

^(*) Arquitecto por la Universidad Católica de Córdoba (1991), Magíster en Docencia Universitaria por la Universidad Tecnológica Nacional (FRC, 2010). Profesor Titular en Historia del Diseño Industrial I (desde 2006), Profesor Adjunto en Diseño Industrial III A (desde 2008) ambos cargos en la FAUD - UNC y Docente Titular en Retórica del Diseño (desde 2024) y en Prospectiva en el Diseño (desde 2025) en la FAD - UCC. Investigador categoría III de SeCyT UNC y director de proyectos de investigación. Es miembro del Consejo Asesor del CIDIC, Centro de Investigación en Diseño Industrial Córdoba, FAUD UNC y Representante por la FAUD UNC ante la Asociación Latinoamericana de Carreras de Diseño Industrial. Es integrante de dos líneas de investigación en el marco de la Universidad de Palermo. Autor de numerosas publicaciones relativas al campo general del Diseño, particularmente su enseñanza y aprendizaje, su historia y su metodología. Participa como divulgador de la disciplina en medios universitarios como son los Servicios de Radio y Televisión de la UNC.

Introducción

En un escrito para otro Cuaderno en donde tenemos el placer de colaborar con nuestros humildes aportes y bajo otra línea de investigación, en este caso dirigida por Mariana Pittaluga, hablábamos de que nos cuesta muy poco relativizar el valor de lo propio, de lo cercano. La cultura material tiene en su meollo una manifestación genuina de lo que nace de su propia raíz pero muchas veces desconocemos eso buscando en otros tallos, otras flores como emergentes de otras raíces no tan propias. Eso resulta verdaderamente injusto ya que esas manifestaciones son finalmente reconocidas en su verdadera dimensión en otros foros, en otras culturas. Recién allí tomamos conciencia de su valía. Sin embargo esas expresiones representan el grueso de las manifestaciones culturales que hacen a nuestra producción aquí en Argentina y son genuinamente representativas de lo que somos como cultura del diseño en particular y como cultura argentina en general. La obra de Cristian Mohaded es una expresión genuina de la cultura material argentina; y aunque en definitiva represente de manera más específica a la cultura catamarqueña o del noroeste y no tanto a la del centro del país, aquí en Córdoba lo adoptamos como propio, porque su formación de grado ocurrió aquí y porque permanentemente está retornando a sus bases formativas, visitando talleres, estudios de diseño, *ateliers*, galerías y aulas de su universidad, lugares donde sembró tanto de su talento.

El siguiente texto fue gestado a partir de una charla que mantuvimos con Cristian el 18 de febrero pasado. Afortunado el resultado por su enorme riqueza, obviamente en cuanto a su participación, aunque desafortunadamente la extensión resultante ha hecho imposible una inclusión completa de su contenido. En esta primera parte estaremos revisando junto a él las fuertes vinculaciones entre arte y diseño, a partir de su experiencia personal, no sólo como profesional, sino también como estudiante universitario aquí en Córdoba. Esperamos poder completar su desgrabación y las reflexiones que en nuestra conciencia esto despierte en próximas ediciones de los Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación de nuestra querida UP, ya que en esos tramos en reserva, Cristian aborda en profundidad sus vínculos con la artesanía, en la recuperación de sus raíces culturales.

La química de lo físico

La química de lo físico, que es lo que lleva por título el presente escrito, busca orientarse hacia una idea de síntesis, siempre presente en la obra de Cristian Mohaded, siempre buscada por todo el universo del diseño pero no siempre fácil de hallar y que tiene que ver con una suerte de alquimia, de práctica de la alquimia. Conocemos a esta práctica como propia de quienes manejan un universo de cosas que desbordan ampliamente el mundo meramente palpable, siquiera perceptible. Otros universos de representación que son posibles de ser advertidos con cierta facilidad desde nuestro papel de fruidores pero sumamente difícil es el manejarlos, abarcarlos o tratarlos en nuestro ejercicio del diseño. Esa alquimia a la que hacemos referencia es la que nos permite conseguir la unidad, no sólo

a partir del hecho físico del objeto, siquiera del hecho simbólico, sino que trasciende hacia otras esferas que tienen que ver con lo transdisciplinar, acogiendo a otras expresiones materiales de la cultura y abarcando igualmente a otras menos tangibles. En el primero de los grupos incluyendo a la artesanía, la ingeniería, la producción industrial, la comercialización de productos, el uso de esos productos. En el segundo campo articulando con la sociología, la antropología, la psicología, la semiótica.

Una de las soluciones alquímicas más difíciles de conseguir tiene que ver con llegar a manifestar todo aquello que somos, o que queremos ser: diseñadores sí, pero también artesanos, productores, artistas, comerciantes, semiólogos. Esa suerte de inabarcable síntesis que intentan conseguir profesionales como Mohaded hoy, toman dimensiones muchísimo mayores de las que alguna vez intentaron las y los protagonistas de la modernidad o la pre y la posmodernidad igualmente. Ya a mediados del siglo XIX tenemos antecedentes históricos en los ingleses, luego los escandinavos, más tarde los alemanes y los rusos, en esa búsqueda de una nueva unidad que no olvide la calidad de lo hecho a mano pero con la ventaja de la producción masiva, más el necesario mensaje que podría aportar el arte. Este último componente se incorporaba al principio de manera implícita, sin clara conciencia de ello pero luego, en las primeras décadas del siglo XX, existe ya una vocación artística explícita en lo que fuera la obra de todas y todos los que cimentaron al Movimiento Moderno, a partir de expresiones como la rusa con su genuino y original Constructivismo o la alemana con su propio Expresionismo y más adelante la adopción del Neoplasticismo holandés y aquel Constructivismo que rebalsó ampliamente los límites de la Rusia recién revolucionada. Sumando entonces, entrelazando estos dos conceptos que han poblado los primeros renglones de este escrito (el desprecio por lo propio y las históricas y alquímicas búsquedas), porqué razón nos cuesta tanto reconocer a las vanguardias en nuestro propio contexto.

La vanguardia es

Con un genuino esfuerzo de objetividad no debiera costarnos reconocer hoy en la obra de los Mohaded (el plural busca alejarse de la unicidad) a las vanguardias del presente, esas que van marcando de alguna manera hacia dónde debemos orientar nuestras miradas. Los argentinos nos hemos pasado buena parte de nuestra historia preguntándonos si somos parte de lo bueno o de lo malo de este mundo. Si contribuimos o no a la calidad de la cultura universal. Tenemos sobrados ejemplos de que sí, pero igualmente y de modo cíclico lo dudamos. Pasa que como cultura puntual mostramos con clara evidencia muchos defectos. Somos en una buena medida una cultura corrompida y no casualmente elegimos ese calificativo ya que en el presente nos representa y mucho. Más esa característica nos ha obligado a vivir en permanente desafío, en constante incertidumbre. Hemos desarrollado un tipo de pensamiento, sino único, seguramente flexible y absolutamente abierto a la sorpresa (que cada vez lo es menos); igualmente a lo desafiante que representa el inesperado obstáculo que amerita, como en el caso del malabarista, sostener simultáneamente a todos los elementos en movimiento permanente, a veces en la seguridad de nuestras manos, a

veces en el aire. Si consideramos al diseño como una de las disciplinas mejor adecuadas a la resolución de problemas, casi que podríamos decir que la persona argentina promedio está formada en ese campo, tan solo por el hecho de haber nacido en esta tierra.

Lo que sigue entonces es el resultado de una hermosa y relajada charla con uno de estos argentinos de la tierra y de la vanguardia; de pensamiento flexible; cuasi malabarista de la cultura material.

Alquimia

Recuperando la pregunta desglosada en nuestra introducción y de algún modo recuperando algunos planteos de Richard Neutra en los cincuenta, digamos... ¿Es posible separar de modo concreto los aspectos de un producto que puedan recostarse sobre el arte como expresión, de aquellos otros que respondan claramente a aspectos productivos o de terceros anclados o enraizados en la artesanía? ¿Es el diseño una suma de artes o un hermoso mejunje idisoluble? En nuestro caso, advertimos en la obra de Cristian (como en muchas otras, obviamente) una característica presente en piezas literarias, musicales o el cartel desde inicios del siglo pasado y que tiene que ver con transformar a ese hecho artístico en uno de gran alcance.

Frente a esa requisitoria Cristian nos responde:

Yo lo hablaba en su momento con Laura Novik cuando presentamos Protomorfosis y le decía que mi inquietud estuvo siempre amparada por el arte. Cuando estudiaba en Córdoba yo pasaba por la Facultad de Artes que estaba cruzando la Avenida Haya de la Torre, frente a la Facultad de Arquitectura y Diseño donde yo cursaba y había un galpón en donde estaban haciendo esculturas; a mí siempre me atrajo eso, al igual que la pintura, las cosas del hacer. Desde chico, en mi pueblo en Recreo mi cabeza no paraba a la siesta cuando el resto dormía.

Analizando mi obra, Laura me decía que por decisión propia yo había condicionado mi vocación artística con la formación de diseñador. Que me paré ahí y adquirí todas las herramientas, que las uso pero con un ADN que me lleva a pensar desde otro lado y, cuando se juntan estos dos caminos, se genera algo interesante. Laura agregaba que se complementan en mí esa sensibilidad artística con ese otro manejo que tiene que ver con los procesos de producción; entender y trabajar con la industria. Trabajar para FV o alguna empresa italiana que hacen productos masivos, pero también trabajar para Mínimo que hace lámparas en talleres de escala casi semi industrial.

Siempre me lo he cuestionado y más ahora pensando en mis próximos veinte años de carrera en un par de años, cuando espero que salga un libro en el que estoy pensando. Me cuestiono todo esto y recuerdo aquella motito que hice como alumno en tu taller de diseño en cuarto año, aquel cubo con una gran rueda, esa cosa medio rara. Y me puse a pensar en la forma en que se había presentado

ese trabajo; unos garabatos con personas hasta sin cabeza, algo tenebrosas y que vos me cuestionaste (risas...) y otro trabajo para la materia Morfología, donde se proponían unos Tótems que representaran a cada una de las facultades de la UNC, y a mí me tocó justamente la de Artes y la nuestra, que pensé como una gran escultura de hierro con unos pinchos y que tenían como esa (pongo entre muchas comillas) “expresión poco industrial”. Recuerdo a los compañeros del grupo taller, a Gonzalo Griffó y a otros que se me escapan de la memoria y alguno de ellos diciéndome “no puedo creer que a vos te aprueben; hacés dos rayoncitos, les pasás el dedo y listo...” (más risas).

Hoy recuerdo esas señales; como cuando alumno te hice el planteo de cambiar el formato de presentación y tu respuesta fue: “mientras cumplas con los tiempos vos podés hacer lo que quieras”.

Ya ni recordábamos esas anécdotas de nuestra historia docente. Afortunadamente Cristian sí y esperemos que otras y otros también, porque afortunadamente no es el único caso. La cuestión fundamental pasa por dar espacio a lo diferencial. Pero ese espacio para lo distinto debe complementarse con una actitud distinta desde el ejercicio de la docencia. Toda ley tiene sus resquicios y, si las consignas son ley en los talleres, está en el alumno el escudriñar en sus potencialidades, pero igualmente está en el profesor el brindar el espacio para esos escudriños. Sin libertad no nace el diseño. Puede que en el mundo de la Física abunden las certezas pero las libertades sean muy escasas y relativas a las muy esporádicas apariciones de los Newton, los Einstein o los Hawking. Pero en el universo del diseño, fundamentalmente en sus procesos creativos, es a la inversa: escasea lo certero y debe necesariamente abundar la libertad creativa, aunque seguramente no tanto como en el Arte. Continúa Cristian:

Fuiste una de las personas que pudo leer en su momento que yo necesitaba irme a hacer otras cosas que no estuvieran tan pautadas, tan encapsuladas. Para mí siempre estuvo esa necesidad y buscaba la diferencia; que para mí también era un descubrir de algo en lo que no tenía la seguridad de lo que estaba haciendo, porque también estaba descubriendo al mismo tiempo al diseño y tenía dudas de si había elegido la carrera que yo necesitaba. Al mismo tiempo me entretenía y me aburría, quería terminarla pero pensaba... yo no voy a poder hacer una máquina agrícola, no me veo en ese plano. Pero entonces fui encontrando un espacio más propio y sentí que podía desarrollar otras cosas. Con los concursos también me pasó eso. Fueron parte de ese lavado del diseño industrial, de esa cosa industrializada. Recuerdo la materia Tecnología y hasta el día de hoy me cuesta retener para qué sirve cada tipo de mecha, cuál tipo de helicoides corresponde a qué tipo de material y en ese momento pensaba ¿para qué me sirve todo esto? Tengo como pequeños destellos de cosas que me hacían negar a la carrera y al mismo tiempo me abrazaba a ella con materias como los talleres de diseño más avanzados o las morfologías, que yo amaba. Morfología con Guillermo Olguín era como mi cable a tierra y me gustaba mucho Ciencias Humanas con Orozco Vacca.

El sentir de Cristian refleja el de mucho estudiantado y afortunadamente nuestra disciplina madre, el diseño, se muestra abierta a que lo pueblen habitantes de tan variados universos, como lo son las ciencias sociales, las disciplinas artísticas, la comunicación, las nuevas tecnologías o tecnologías de vanguardia, la producción artesanal, la ergonomía y un largo etcétera. Agrega Mohaded:

Siento en algún punto que la carrera me dio un montón de herramientas que después uno las va transformando y las hace propias. El programa de diseño, como cosa estructurada, a mi me costaba un poco porque yo tenía una metodología propia más de ir y volver, ir y volver y no algo tan rígido y encolumnado. Estas cuestiones me interpelaban acerca de si la carrera era lo que yo quería. Recuerdo nuestro proyecto de Tesina (2007) junto a Luciana (González Franco), que finalizó como una audio guía con un pequeño audifono que se adaptaba a tu oreja y funcionaba como una especie de GPS, dependiendo de la localización del visitante dentro del espacio y de sus intereses, ofreciendo diferentes planos de información en función de la cercanía con cada obra. Hoy recuerdo esas cosas y observo a la distancia que existían en nosotros esas señales que pertenecían a otras formas de trabajar y de pensar, diferentes de lo que en ese momento era el diseño. Me recuerdo como rompiendo el cascarón; observándome y buscando nuevas maneras de mirar a esos objetos. Para mí el objeto de diseño era el resultado de un modo de expresión que venía de un pensamiento más artístico, quizás reprimido (sonrisas). Anuque suene paradójico, el dibujo me permitió esas búsquedas que fueran más allá de lo formal. Siempre me gustó el dibujo y sigo dibujando mucho, sobre todo desde la Pandemia.

El diseño es

A partir de lo dicho se nos ocurre que Mohaded llega de una manera más directa y genuina a la definición de la disciplina llamada Diseño, que es lo que normalmente intentamos transmitir o enseñar (si vale el término) en las distintas facultades. En el relato de Cristian acerca de su trabajo de graduación junto a González Franco, se percibe claramente una vocación de amplitud. Aquello no era solamente el diseño de un producto, más allá de la exquisita resolución del audifono en su tarjeta de presentación (modelo que por allí tenemos celosamente guardado). Ellos avanzaron sobre cuestiones que hacen a la percepción del arte y del espacio arquitectónico, interviniéndolo; es como una manera de afirmar que el diseño no termina en el diseño. No termina en el producto y sus características: la manera de comunicarlo, su expresión formal, su funcionamiento o el modo en el que es producido, distribuido o comercializado. De la descripción del trabajo que Cristian hace, emergen tantas aristas que intervienen en la práctica de nuestra profesión, que son verdaderamente complejas y que nos dificultan y mucho el hallar otras con metodologías de trabajo análogas. Todo esto sin ánimo de creernos en podio epistemológico alguno; sólo

vamos detrás de nuestra esencia. Probablemente las haya, pero de seguro que el diseño si o si necesita de las fuentes sociológicas, antropológicas, tecnológicas, históricas, económicas, psicológicas, artísticas (y podríamos seguir y seguir) para nutrir exhaustivamente sus propuestas. Esa necesidad de síntesis, de alquimia que voncula y articula es un poco lo que siempre ha definido al diseño de Mohaded.

Y la necesidad promueve a la acción; aunque la acción de la búsqueda de la síntesis no es nueva. La historia nos muestra que muchas, muchos la buscaron en el pasado. Primero entre arte y artesanía, luego entre arte, artesanía e industria; más acá se sumó la retórica publicitaria y luego el *status* epistemológico; hoy la intangibilidad nos interpela y el impacto material de nuestra obra que nos fuerza a revisar nuestras raíces socio-ambientales en particular y culturales en general. En la sociología nos miramos en un espejo que nos muestra avaros y en la mercadotecnia en uno que nos acusa de utopistas con serios rasgos distópicos. Digamos en parcial cierre que la antropología y la historia nos ofrecen finalmente una cara que no nos gusta mucho mirar; una cara que nos repite los errores del pasado, errores cometidos hasta rayar la insanía.

La síntesis necesaria ante la cual la historia del diseño nos enfrenta hoy es en demasía compleja e inabordable desde lo individual. Esa síntesis debe ser fruto del trabajo de la comunidad del diseño toda y será resultado de la suma de aquellas muchas y personales búsquedas, como la de Cristian Mohaded, como las de muchas y muchos con la genuina vocación de hacer de este mundo un lugar no tan solo para vivir mejor, sino y más grave aún, un lugar para seguir viviendo.

Aquí creemos con toda seguridad que la obra de Cristian es parte de una vanguardia que no sabe que lo es, lo que la hace mucho más auténtica. Como docentes de historia conocemos bien que aquellos constructivistas rusos no tenían en absoluto conciencia de las futuras repercusiones de sus propuestas y por aquí resuenan sus ecos todavía. A propósito de ello cerraremos entonces y de modo parcial esta riquísima charla con una inspiradora afirmación de nuestro interlocutor de lujo:

Me aparto de eso (ser considerado vanguardia) aunque agradezco la comparación. Creo que esa falta de conciencia o incocencia de eso hace que te animes a eso. A veces uno puede reprimirse por lo que puedan decir o lo que van a ver. Ese tema lo largué hace rato; antes me cuestionaba cuando alguien me decía “ésto es o no es diseño”. Hoy mi respuesta es no lo sé; este es mi universo, lo que me gusta hacer y no sé si es o no es diseño; que se interprete como cada uno quiera pero es lo que me gusta hacer y me da satisfacción, por ser resultado de una búsqueda desde otro lugar, en constante cambio, en transformación continua. Siempre bajo una misma línea, una misma troncal, pero desde ese tronco se abren muchas ramificaciones: nuevos materiales, nuevos procesos, viejas historias, viejas experiencias. Todo se mezcla y son todos momentos de una vivencia o fórmula muy particular. Y eso es lo que resulta como más interesante, el descubrir que uno mismo no se está poniendo límites y que las cosas se manifiestan como la expresión de un pensamiento, nada más. Mucho más allá de la mirada del otro, lo peor es cuando uno se ataja por los cuestionamientos que uno mismo se pone. Como

dijeras hace un rato, “el diseño no termina en el diseño”, el diseño es lo que sigue, es lo que viene después del diseño, es su evolución.

Referencia Bibliográfica

Neutra, R. (1958). *Realismo Biológico*. Nueva Visión.
Orozco Vacca, E. (2001). *El objeto antrópico*. Eudecor.
Olguín, G., et al (2009). *Leer la forma*. Red Argenta.

Abstract: Design as a discipline has always motivated great doubt about how the synthesis between Art, Crafts and Industry is achieved; In summary, four ways of making material culture. The answer is probably hidden in this last concept; probably the material condition of all of them explains it. It is probably the chemistry of the physical that catalyzes each contribution, turning that concoction into a complex and diverse unit. The work of Cristian Mohaded can serve as a bridge to reach clearer shores since in the Catamarcan's proposals it is almost impossible to elucidate what the artist contributes, what the artisan offers, what the designer provides, what the industry solves. And it is that same alchemical semiosis that allows us to glimpse the difficulty of the designer's task, although at first glance it seems simple. In this essay we will try more than to peek into that suggestive complexity, in search of even more questions and without the vocation for any answer.

Keywords: Art – Crafts – Industry – Design – The Physical – Chemistry – The immaterial

Resumo: O design como disciplina sempre motivou grandes dúvidas sobre como se consegue a síntese entre Arte, Artesanato e Indústria; Em resumo, quatro maneiras de fazer cultura material. A resposta provavelmente está escondida neste último conceito; provavelmente a condição material de todos eles explica isso. É provavelmente a química do físico que catalisa cada contribuição, transformando essa mistura numa unidade complexa e diversificada. A obra de Cristian Mohaded pode servir de ponte para chegar a margens mais claras, pois nas propostas do Catamarca é quase impossível elucidar o que o artista contribui, o que o artesão oferece, o que o designer proporciona, o que a indústria resolve. E é essa mesma semiose alquímica que nos permite vislumbrar a dificuldade da tarefa do designer, embora à primeira vista pareça simples. Neste ensaio tentaremos mais do que espreitar essa sugestiva complexidade, em busca de ainda mais questões e sem vocação para qualquer resposta.

Palavras-chave: Arte – Ofícios – Indústria – A Física – A Química – A Imaterial

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
